EL MAYOR PALMER.

COMEDIA EN TRES ACTOS EN VERSO:

TRADUCIDA DEL FRANCÉS;

EXECUTADA EN LOS CAÑOS DEL PERAL.

ACTORES.

El Mayor Palmer.
El General Holburg.
Brant, Usar retirado.
Benito Jardinero.
Jorge Criado antiguo.
Elena Ama de gobierno.
Madama Blumental.
Amalia su hija.
Una Nodriza.
Dos Ayudantes del General.
Federico.
Resto de la Compañia : Criados, Payos.
Idem Tropa.

La Escena fixa.

ACTO PRIMERO.

El teatro figura la vista interior de un Parque : á la derecha un jardin con berja de fierro, apoyada por un lado en la pared de un castillo antiguo, y junto á la berja un banco de piedra.

ESCENA I.

El General Holburg, sus Ayudantes, Oficiales de Ingenieros, y de otros varios Cuerpos, y algunos Ordenanzas de Caballeria.

General. Señores, el enemigo
parece tiene dispuesto
pasar el Oder, y así
preciso es que procuremos
cortarle el paso nosotros
como siempre lo hemos hecho.
Coronel Felsheim ya V. S.
(*al Comandante de Ingenieros.*)
sabe el sitio donde pienso
acampar : en el instante
dad las órdenes para ello,
y señalar el parage
que ha de ocupar cada cuerpo.
(*se van los Ingenieros.*)
Vmd. Ayudante lleve
(*le da un pliego cerrado.*)
sin perder tiempo este pliego
á quien dice : Esta es la órden
para que en amaneciendo
el dia de mañana marche
todo el Exército : espero
que la Brigada de Mein
me enviará un buen refuerzo;
y apénas llegue, al instante
al contrario atacaremos.
Tambien aguardo que hoy mismo
llegue al campo el Regimiento
de Brown : si así sucediere,
que me siga en el momento,
pues sus valientes soldados
me serán de gran provecho
para llevar la vanguardia
(*Se va el Ayudante.*)
no mas. Y bien, Caballeros,
(*A los Oficiales.*)
nuestro Quartel General
habrá de ser sin remedio

esta Quinta: ello es verdad
que no es mia, pero puedo
disponer de ella lo mismo:
la compré hace poco tiempo
para una pobre Señora
que quiere venirse lejos
de su pais, á llorar
los profundos sentimientos
que afligen sus tristes dias.
Lo malo es que viene huyendo
de la guerra, y se la encuentra
en su misma casa: esto
no lo habia yo previsto;
mas si sucedió, no puedo
remediarlo: á bien que aquí
estamos todos, y creo
que sabremos defenderla
del enemigo: á mas de esto,
la presencia de una dama
suele aumentar el esfuerzo
de los buenos Militares.
Voy á ver si con efecto
está cerca esta Señora
como presumo, pues quiero
conceder á la amistad
algunos cortos momentos,
ya que de mi obligacion
desempeñé los derechos.
Vmds. pueden pasar (*á los Oficiales.*)
al lado del Ingeniero
en Xefe para ayudarle
si se ofreciere: yo luego
despacho mi comision,
y en el campo nos verémos.

Los Oficiales se van por donde los Ingenieros; y el General, Ayudantes, y Ordenanzas por el lado opuesto.

ESCENA II.

Jorge y Elena.

Elena. Donde está la Quinta?
Jorge. Cerca.
Elen. Lo mismo vienes diciendo
dos horas hace: de aquí
no paso sin que primero
descanse un rato.
Jorg. Valor,
Señora Elena, y marchemos
en buena paz: Ved aquí (*le ofrece el brazo.*)
mi brazo.
Elen. Gran cumplimiento,
y á propósito! Sin duda
que mucha paciencia tengo,
pues he podido vivir
veinte años contigo.
Jorg. Bueno:
Si Vmd. tiene gran paciencia,
yo no tengo mucha ménos;
pues he podido aguantar
en todo ese largo tiempo
sus impertinencias.
Elen. Vaya,
impertinencia es por cierto
decirte que bien podias
sin molestarte haber hecho
que llegase el coche á casa,
y no dejarle tan léjos,
y hacerme venir á pie.
Jorg. Sí, bien podia en efecto
llegar el coche hasta casa,
derribando por el suelo
una estacada, ó tomando
una legua de rodeo.
Elen. Rodear dos si es necesario,
Señor hablador. Con eso
llegaria como es justo
una muger de gobierno
que viene á esa nueva casa
encargada nada ménos
que de tener prevenido
un cómodo alojamiento
á sus amas, preparando
todo lo preciso, y esto
en el trecho de dos horas.
Jorg. Y qué no es bastante tiempo?
Hay mas que reconocer
al punto los aposentos
mas cómodos, destinar
cada uno á su ministerio,
ver los jardines, la huerta,
etcetera; y á mas de esto
¿no está el General Holburg
en la casa?
Elen. No seas necio;
juzgas tú que un General
irá á pensar en aquello
que necesita una casa.
Jorg. Nosotros lo pensarémos
si él no lo ha pensado: nada
tenemos que hacer sino eso.
Elen. Y yo que vengo molida
del camino, iré al momento
á correr de sala en sala,
de aposento en aposento,

sin tomar siquiera un caldo?
No Señor, yo aquí me siento (*sienta-*
á descansar. *se en el banco.*)
Jorg. Para todo
tenemos bastante tiempo.
Elen. Y la pobre Señorita
necesita desde luego
una buena sala, alegre,
con vista á un jardin, y léjos
quanto se pueda del ruido
del camino.
Jorg. Si todo eso
se encuentra, no hay mas que hacer.
Elen. Y si no se encuentra?
Jorg. Bueno!
si no se encuentra, alojarla
ahí en qualquiera aposento.
Elen. En qualquiera! te parece
que es su situacion para eso.
Jorg. Vaya, tenga Vmd. paciencia,
y aguarde, que yo entrar quiero
en la casa: Observaré
lo que encuentre, y vengo luego
á darla parte del plan
que disponga. *vase.*
Elen. Hazlo corriendo.

ESCENA III.

Elena sola.

Elen. Maldito viage: salir
de Bamberg con gran secreto:
atravesar la Franconia
y la Saxonia con riesgo
de ser cogidas mil veces
por los Austriacos. Todo esto
para hallar el mismo ruido
de que vinimos huyendo.
Caxas sin cesar sonando;
cañones haciendo fuego
á cada instante, soldados
gritando siempre y bebiendo:
esto hallamos en Silesia
como en Bamberg: ello es cierto
que no se podía pensar
quc llegase hasta este puesto
la guerra: mi pobre ama
hizo muy bien en efecto
en dexar aquel pais,
en donde á cada momento
se le estaba renovando
la idea de un hijo muerto,
y de una hija abandonada;
hombres viles y perversos!
yo siempre os he despreciado.
Tambien para mí hubo un tiempo
de amores y de lisonjas;
pero tenia de acero
el corazon: nunca, nunca
me dexe vencer del ruego
fingido de esos amantes,
y así libre me mantengo.

ESCENA IV.

Elena y Benito.

Benito. ¡ Que hará esta muger aquí
tan despacio! á hablarla llego:
buenas tardes, buena amiga.
Elen. Qué saludo tan grosero!
buena amiga! buena amiga!
Yo soy la ama de gobierno
de Madama Blumenthal,
qne ha comprado todo esto,
y hoy toma la posesion:
¡ buena amiga!
Benit. Yo no tengo
el arte de adivinar,
no se enfade Vmd. por eso.
A mí me llaman Benito,
y soy al servicio vuestro,
jardinero de esta casa
hace cien años.
Elen. Que necio! *ap.*
Cien años?
Benit. Y aun mucho mas,
pues desde mis bisabuelos
siempre ha estado en la familia
este oficio: yo ya tengo
hablado á ese General
para que su valimiento
me alcance de la ama nueva,
que siga yo con mi empleo
en el jardin, y esto mismo
de vuestro favor espero.
Elen. Vaya que el muchacho *ap.*
no es tonto: te concedo
mi proteccion: hablaré
y te quedarás sirviendo
como ántes.
Benit. Lo estimo mucho,
y por que veais que puedo
cumplir con mi obligacion,
voy á traeros corriendo
un ramillete muy grande,
muy grande; pero bien hecho.

Elen. No le traigas; guárdale
para presentarle luego
á la Señorita : gusta
de las flores con extremo,
y con ellas cubrirá
la cuna de su hijo.
Benit. Bueno,
pues no la faltarán flores
á ella ni á Vmd.
Elen. Lo agradezco.
Tambien gusta de oír cantar.
Benit. A eso si que no me ofrezco,
pues no se cantar.
Elen. No importa.
Puedes disponer de presto
una música campestre
á vuestro modo.
Benit. Ya entiendo:
Vmd. habla de una fiesta
como la que en otro tiempo
nos daba Mr. Hertzberg,
que era de esta Quinta el dueño;
y el mismo que la ha vendido
á nuestra ama : pues si es eso:
voy al instante á Breslaw,
y haré que traigan corriendo
violines , trompas , violines : : :-
Elen. Nada de eso , nada de eso
lo que quiero son canciones
del campo.
Benit. Pues ya está hecho:
cabalmente mi compadre
canta y bayla como un perro.
Voy al instante á juntar
todos los mozos del pueblo,
y á salir á recibir
á nuestra ama ; yo me pienso
que la sonará mejor
nuestro sencillo concierto,
que el ruido de esos cañones
infernales. Hasta luego. *Vase.*

ESCENA V.

Elena sola.

Elen. Me parece un buen muchacho;
quizas logrará en efecto
con su fiesta distraer
á la Señorita: : : Creo
que ya vuelve Jorge.

ESCENA VI.

Jorge y Elena.

Jorg. Amiga
la casa ésta , está desde luego
como es menester : Amalia
tiene un bonito aposento
con todos los requisitos,
qual si le hubiera al intento
construido : sus ventanas
dan á ese jardin ; por esto
quando se cierre esta reja
no hay que temer ningun riesgo.
Elen. Me alegro : miéntras que tú
has estado disponiendo
esas cosas , yo tampoco
he desperdiciado el tiempo:
he preparado una fiesta
á las Señoras : : : y creo
que ya vienen.
Jorg. Sí que llegan:
no las esperé tan presto.

ESCENA VII.

Los dichos. Madama Blumental con varios de su familia , y el General con su acompañamiento.

Gener. Ya llegó Vmd. á su casa,
aunque cansada en efecto
por haber atravesado
el parque : pero con esto
ha visto Vmd. una parte
de sus posesiones: : : Creo
que no teneis que temer
los peligros , ni los riesgos
de la guerra ; pues muy breve
se pondrán los campamentos
al rededor de este sitio
segun lo tengo dispuesto.
Mejor estareis aqui,
(*aparte á ella y en voz baja.*)
que en Bamberg, por que á lo ménos
os librareis de la hablilla
de murmuradores necios
y maliciosos.
Madama. Y es así.
(*recelándose de la gente.*)
Jorge vaya Vmd. corriendo,
y conduzca el equipage,
haciendo el menor rodeo
que se pueda.
Jorg. Voy allá;
pero todo está muy léjos. *Vase.*
Mad. Mi Amalia queda sentada
en ese bosque, gimiendo
como siempre , y contemplando

con el mayor desconsuelo
su niño infeliz. Elena
vaya Vmd.: yo se lo ruego,
conduzcala Vmd. aquí
sin que conozca su intento.
Conduzcala Vmd. por Dios,
despacio : : : despacio.

Elen. Ya os obedezco. *Vase.*

Madama hace una seña á los criados: y ellos entran en la casa, y el General hace otra á su acompañamiento que se retiran por el lado opuesto.

ESCENA VIII.

Madama y el General.

Mad. Ya dexé aquella ciudad
donde vi el dia primero
de mi vida, y donde tuvo
orígen el desconsuelo
que siempre me hará infeliz.

Gen. Dexad, Señora, un recuerdo
que os martiriza.

Mad. No es facil,
no, tierno amigo: no puedo
apartar de mi memoria
el asesino sangriento
que dió la mano á mi hija,
solo para hallar pretexto
de introducirse en mi casa,
y vengar el sentimiento
que conservó mas de un año
en su corazon perverso
contra mi hijo desgraciado.
Ah Palmer! ah monstruo horrendo!
ya estás vengado, y aun mas
que pudo tu encono mesmo
pedirte; pues no tan solo
traspasaste con tu acero
el pecho de tu enemigo;
sino que quisiste fiero
extender tu cruel venganza
á su familia: para esto
diste la mano á su hermana,
y luego en el punto mesmo
que lograste tu venganza
la abandonaste: y el Cielo
consiente que este hombre viva!
y pueden los hombres mesmos
sufrir que pise la tierra!

Gen. Ya hallará el debido premio
á su maldad algun dia.

Mad. Si hubieseis visto el perverso
como aparentaba ser
de virtudes un exemplo.
La sencillez se pintaba
en aquel rostro sereno,
y siempre alegre; sus hojos
parecian tan modestos,
tan formales sus palabras:
Ah! todo en él era bueno
excepto su corazon.

Gen. No os atormenteis de nuevo
con renovar su memoria.

Mad. Amo mi dolor, y quiero
alimentarle: exâlar
mis amargos sentimientos
en presencia de un amigo
que hace todo mi consuelo.
Vil Palmer, asi pagaste
(*como distraida.*)
mis oficiosos esmeros?
asi pagaste el cariño
con que te miré?: : :- En efecto
qué podias desear
en tu esposa, que al momento
no la hallases en Amalia,
belleza, virtud, talento,
bienes de fortuna: : : todo
lo tenia: : : - á pesar de eso,
Ay Holburg él desdeñó
tan ventajoso himeneo!
él huyó, y el me privó
de mis hijos, de mis tiernos
hijos : : :-

Gen. Señora mirad
que en ese estado violento
en que estais, vuestra salud
peligra acaso: yo os ruego
que mireis que vuestra Amalia
ya no tiene mas consuelo
que vuestra vida: cuidadla
por cuidar de ella, y del tierno
infante, fruto infeliz
que debe tener derecho
á vuestros cuidados.

Mad. Sí,
si le tiene con efecto.
Infeliz niño, qué culpa
tiene si ha nacido.

Gen. Creo que llega Amalia.

Mad. Asi es,
¡con quánto dolor la veo!

ESCENA IX.

Los dichos, Amalia, Elena, y la Nodriza que trae una criatura.

Amalia. Es este el niño?
Elen. Este es, Señorita.
Amal. A verlo, á verlo: : :-
él es, sí, mirad que duerme;
guardadle con mucho esmero,
porque ninguno le vea;
cuidado, guardad silencio
no hagais ruido no despierte.
Gen. Señora vamos adentro
(*á Madama.*)
vereis la casa, y despues
iré á cumplir con mi empleo.
Mad. Vamos::: ¿ te quedas Amalia?
Amal. El niño?.. Duerme.
Mad. Yo os ruego
(*á Elena, y la Nodriza.*)
que la cuideis: triste madre,
quién te dará ya consuelo!
Vanse Madama y el General.

ESCENA X.

Elena, Amalia, y la Nodriza.

Amal. Lléguese Vmd. á mi lado
aquí... Todavia está léjos:
cerquita de mí... mas cerca.
Dadme agua... mucha... me quemo.
(*bebe.*)
Me abraso de sed... ya basta.
Elen. Si quieres pasar adentro...
Amal. Entrar? donde en la prision?
no, no, yo no la merezco;
yo no he tenido la culpa
de que Palmer haya muerto
á mi hermano! Yo pensaba
que era su amor verdadero:
tan solo culpáble soy
en haberle dado asenso,
mas bien castigada estoy.
Elen. Señorita esos extremos: : :-
Esta es la Nodriza: : :-
Amal. Sí,
la Nodriza; yo no puedo
criar á mi pobre niño:
si le fueran alimento
mis lágrimas::: En tal caso.
Elen. Si quiera un rato á lo ménos
descansad.
Amal. Nunca descanso.
Elen. Eso es demasiado cierto.
Amal. Observadle como duerme:
(*mirando al niño.*)
qué tranquilo, y qué sereno:
ya se vé es un inocente.
Elen: Y Vmd. tambien.
Amal. Sí por cierto:
yo tambien soy inocente,
repite otra vez de nuevo
que soy inocente.
Elen. Sí
inocente: con extremo
inocente; pobre joven!
Amal. Madre llegue Vmd. corriendo
(*á Elena.*)
á mi niño: es mi sangre,
y la vuestra... por lo mesmo
perdonad á vuestra hija.
(*de rodillas delante de ella.*)
Elen. No sabe Vmd. que en efecto
la ha perdonado, y la ama.
Amal. Me ama! quién? Palmer?.. le veo
en su hijo... Es su retrato,
su retrato que le tengo
(*señala el corazon.*)
grabado aquí.
Elen. Qué desgracia!

ESCENA XI.

Las dichas, Madama y Jorge.

Mad. Como está Amalia?
Elen. Lo mesmo.
Ahora se ha quedado absorta
en su dolor.
Mad. Qué tormento!
Amalia, hija mia.
Amal. Madre:::-
Sabe Vmd. que con efecto
he visto á mi esposo allí?
allí estaba, y ahora mesmo
me ha hablado: y le enseñé
á nuestro hijo, ¡qué contento!
Si viera Vmd. quantas veces
le acarició! quántos besos
le dió... Ya me ama Palmer.
Si Señora, me ama, es cierto,
y está muy arrepentido
de haberse ausentado. Quiero
que Vmd. le vea tambien,
y voy á buscarle.
(*corre hácia el fondo.*)
Mad. Oh Cielos!
á dónde vas desgraciada!

Amal. A dónde está? no le encuentro:
Palmer, Palmer::: otra vez
me volvió á dexar de nuevo:
ay!
Mad. Quál crecen cada hora
mis amargos desconsuelos.

ESCENA XII.

Los dichos. Benito, y Comparsa de Aldeanos y Aldeanas, y algunos niños.

Ben. Señora Elena aquí estamos:
háganos Vmd. el obsequio
de presentarnos al ama.
Elen. Este es vuestro jardinero,
que os presenta un ramillete.
Amal. Ola! un ramillete! á verlo,
(*Se le arrebata á Benito de la mano.*)
son muy bonitas las flores,
y este es lo mesmo, lo mesmo
que los otros que me distes.
Ben. Señora si es el primero.
Amal. El primero! con que tú
no me conoces: ya veo
que estoy tan flaca... tan flaca;
pero ya estaré de nuevo
buena otra vez, lo estaré.
Mad. Os estimo, jardinero,
vuestro regalo.
Ben. Me llama jardinero,
pues ya quedo
en posesion de mi plaza.
Señora, todos aquestos
son vecinos de la aldea
cercana, y criados vuestros;
y venimos solamente
á rendiros los respetos
como á nuestra ama: nosotros
seremos como hijos vuestros,
y vos sereis nuestra madre.
Jorg. Expresivo cumplimiento.
Mad. Yo os miraré como madre.
Miéntras los últimos versos Amalia habrá deshecho el ramillete, adornando con sus flores la cuna. Luego se queda mirando á los niños de los aldeanos, y se llega á ellos diciendo.

Amal. Ay Dios qué niño tan bello!
tiene padre?
Ben. Si Señora,
ese es mi hijo el mas pequeño.
Amal. Y este? (*llegándose á otro.*)
Ben. Tambien tiene padre.
Amal. Y tambien este? (*á otro.*)
Ben. Lo mesmo.
Amal. Todos, todos tienen padre
ménos mi niño. Yo creo
que él está solo en el mundo:
mira, mira jardinero,
(*Le coge por la mano y le lleva á ver su niño.*)
ves este niño? pues nunca
nunca vió á su padre, y pienso
que no le verá jamás:
ah si pudiese conocerlo
el infeliz! como duerme!
y quál se conoce en eso
su inocencia!, si él supiese
que nunca tendrá el consuelo
de oír el nombre de hijo :::
nunca en todo el universo
hallará mas que abandono:::-
Soledad, duros desprecios:
su herencia será el dolor,
nunca sus brazitos tiernos
se abrirán para abrazar
á su padre, no:::-
Mad. Yo temo
el que peligre su vida,
si sigue así.
Jorg. Procuremos
llevarla á casa.
Elen. Bien dices.
(*La llevan entre los dos.*)
Mad. Cuidado, con mucho tiento:
vosotros ya retiraos
seguros de que agradezco
vuestras sínceras ofertas.
(*Vanse los jardineros.*)
Dios de bondad! Dios inmenso!
dad á esta triste familia
algun dia de consuelo.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion. Noche durante todo el acto.

ESCENA I.

Palmer y Brandt.

Brandt. Vamos : marchemos seguros,
pues que todo está en silencio.
Palmer. Ah desgraciado Palmer!
qué inesperados tormentos
afligen tu corazon
cada instante ! apénas puedo
caminar.
Brandt. Teneis razon:
si estais cansado: no es juego
quarenta léguas á pata
sin entrar en ningun pueblo,
y sin osar descansar.
Pero no nos acordemos
de tristezas ; lo pasado
ya se acabó, es muy incierto
lo por venir; con que así
de lo presente tratemos.
Por fin, habemos llegado
á la Quinta; indagarémos
lo primero si está en ella
Mr. Hertzberg vuestro deudo;
y si estuviese, al instante
bonitamente entrarémos,
cuydando de que no os vean
los criados. No es aquesto?
Palm. Si buen soldado, así es ;
pero que me hagas espero
un favor.
Brandt. Decidle pronto,
que por vida mia es hecho.
Palm. Que me dexes aquí solo
y te vuelvas al momento
á tus hogares : mi amigo
te rogó que por rodeos
y caminos extraviados
me trajeses á este puesto:
ya lo has cumplido , y así
déxame solo te ruego,
déxame con mi desgracia.
Brandt. Que os dexe? lindo por cierlo:
vaya vos no conoceis
al Usar Brandt : sobre el cuerpo
tengo yo quince campañas :
me entiende Vmd. caballero?
La hambre, la sed, ni las balas
jamás me pusiéron miedo,
¿y le tendré de seguir
hasta el fin del universo
á un hombre tan agraciado
como vos? no hacen efecto
ocho dias que os conozco;
pero ya basta este tiempo
para que os ame lo mismo
que amaba á mis Xefes : creo
que vos sois muy desgraciado
y no sabeis el efecto
que sobre este corazon
hacen los males agenos.
No os he de dexar.
Palm. Querrás
sacrificar en mi obsequio
los dias de serenidad
que puedes vivir : no quiero
consentirlo, fuera un vil
si lo permitiese.
Brandt. Bueno,
y yo tambien seré un vil
si os dexo solo en el riesgo:
caramba que esto es peor,
y soy incapaz de hacerlo.
Que sabeis si el tal Hertzberg
querra guardar el secreto
y teneos escondido
en su casa mucho tiempo,
ó si el dia de mañana
volvereis á estar expuesto
á andar por cerros y montes
en busca de alojamiento
mas seguro : Andad, Señor,
mirad que un soldado viejo
es útil en estos lances:
últimamente ya tengo
hecha mi resolucion:
os serviré á todo riesgo
y aunque no querais : sino
os desafio al momento.
Palm. Tu honradez, querido Brandt,
merece que mi secreto
te descubra, y aun tambien
este es el seguro medio
para que al punto desistas
de acompañarme, supuesto
que esa idea solamente
te la dicta el buen afecto
que en tu pecho generoso

hizo nacer el exceso
de los males que me cercan,
sin advertir que tú intento
de confusion, y vergüenza
te servirá en algun tiempo
quando conozcas ¡ Ay Dios !
que te has asociado á un Reo
á quien el suplicio aguarda.

Brandt. Un Reo vos? no lo creo:
(*mirándole.*)
Señor, con vuestra licencia,
eso es falso: sí por cierto,
falsísimo: ese semblante
de hombre de bien: ese genio
y ese carácter honrado
nunca le tienen los Reos.

Palm. Oye todas mis desgracias.
En el mismo Regimiento
de Brown, cuyo Mayor soy,
(*Brandt le hace reverencia.*)
sirvió tambien algun tiempo
Mr. Blumenthal: un joven,
cuyo carácter soberbio
le grangeó tantos contrarios,
quantos tuvo compañeros.
Por casualidad, un dia,
por cierto lance del juego
me insultó: le respondí,
y hubiera seguido el duelo
si el Coronel que allí estaba
no lo estorbára, poniendo
silencio á nuestras querellas
su razon y sus respectos.
No mucho tiempo despues
de este lance, el Caballero
dexó el militar servicio
por causa que, habiendo muerto
su padre, necesitaba
su quantiosa hacienda un dueño
que la cuidase; y así
con tan honesto pretexto
á Bamberg se retiró.
¡A Bamberg! lugar funesto,
cuyo nombre me estremece.
Los complicados sucesos
de la guerra ocasionáron
que fuese mi Regimiento
á guarnecerle, y allí
fué donde orígen tuvieron
las terribles aflicciones
que despedazan mi pecho.
Blumenthal tenia una hermana,
cuya belleza y talento
me encantáron; de tal modo,
que despreciando los riesgos
que el carácter de su hermano
hacia temer, hallé un medio
de introducirme en su casa;
y aún de agradarla, supuesto
que se dignó ser mi esposa,
teniendo el consentimiento
de su respetable madre
que quiso tener secreto
mi matrimonio á su hijo,
hasta que á fuerza de tiempo
se apaciguase el rencor
que aún me conservaba: en esto
fué prudente á la verdad;
pero mi desgracia ha hecho
que ella misma sin querer
me proporcionase el riesgo,
pues una noche ¡oh memoria!
al salir del aposento
de mi esposa, me encontró
su hermano, y halló un pretexto
en esta casualidad
para insultarme, queriendo
de una vez saciar la rabia
que conservó tanto tiempo.
Ya he pintado su carácter,
y no estrañarás por eso
el que altivo me insultase,
y con modos tan groseros,
que ya juzgué que el honor
exîjia que mi acero
respondiese á sus palabras;
por lo qual, en el momento
al campo salimos, donde
el infeliz quedó muerto:
Desgracia ¡ay Dios! que bien pude
evitar, si hubiese cuerdo
dádole cuenta de que era
de su hermana esposo: pero
el falso punto de honor
tiene tan terribles fueros,
que lo que solo es prudencia
caracteriza de miedo.
La vista de su cadáver,
la idéa del desconsuelo
de su madre y de su hermana
de tal modo me aturdiéron,
que sin saber donde iva
vino el dia, y me hallé léjos
de Bamberg dentro de un bosque,

tan solitario y espeso,
que no pude hallar salida.
Así anduve sin sendero
seguro mas de dos dias,
hasta que ya quiso el Cielo
que encontrase una posada
donde mis penas creciéron,
sabiendo que al otro dia
de mi desgracia , habian hecho
las tropas del enemigo
un ataque á nuestros puestos,
y que en él se distinguió
qual siempre mi Regimiento.
¡Mi Regimiento en accion
y faltar yo !: : :- Este recuerdo
me estremece , y acobarda.
Entónces temiendo el riesgo
de que como desertor
me culpasen, fuí siguiendo
en mi fuga desgraciada,
y solo logré con esto
hacerme reo á mi propio;
pues aunque en el Regimiento
disimuláron mi falta,
en la corte me tuviéron
por desertor fugitivo,
y nuestro Monarca excelso
que no perdona estas faltas
firmó : ¡ Oh dolor ! el decreto
de mi muerte.

Brandt. Eso es peor
que lo demás del suceso:
con Federico no hay chanzas.

Palm. Casualmente llegué á un pueblo
donde un correo encontré
que me informó por extenso
de mi suerte , sin saber
que se lo contaba á el mesmo
que era tan interesado,
y aún añadió mi tormento
con la terrible noticia
de que mi esposa, creyendo
igualmente que su madre,
que el desgraciado suceso
de su hermano dimanaba
de algun rencor encubierto
que mantuve , me culpaban
como un asesino fiero.
Por último , en tal apuro
tuve que seguir huyendo
de Bamberg , y en una aldea
conseguí estar encubierto
seis meses ; mas fué preciso
desamparar aquel puesto,
por no confirmar sospechas
que acelerasen mi riesgo.
Entónces aquel amigo
á cuyo favor le debo
tu apreciable compañía
te encargó que con secreto
me trageses á esta Quinta
de Hertsberg , donde me prometo
hallar segura acogida,
y proporcionar un medio
para que sepa mi esposa
la verdad de aquel suceso,
y que á su gracia me vuelva:
mas ¿cómo me lisonjéo
con tan dulces esperanzas?
ya quizás hasta este puesto
habrá llegado noticia
de aquel infausto decreto
que á la muerte me condena.
¡Ay Dios! ¿pero de qué tiemblo?
¿de la muerte? no : la vida
de un infeliz es un peso
insoportable : además
sin honor, como pretendo
vivir: : :- ya me determino,
sí amigo, ya lo he resuelto.
Si , Hertzberg no puede ocultarme
sin comprometerse; quiero
yo mismo ir á presentarme
arrestado al campamento
mas inmediato que se halle.

Brandt. Señor Mayor , contenéos :
vuestras faltas son muy grandes,
pero tambien es muy cierto
que un joven de vuestra edad
puede borrar sus defectos.

Palm. El crímen nunca se borra.

Brandt. Qualquier cosa borra el tiempo
y la virtud : vos estais
muy lleno de sentimientos
para razonar ohora:
yo lo haré , que estoy sereno:
veamos vuestros delitos:
os enamorasteis , bueno:
esto no es extraordinario;
y mas con el fin honesto
de casarte con la dama;
tuvisteis por eso un duelo,
y mataisteis al hermano:
esto es muy malo , en efecto;

á un Oficial que de cierto
se sabe que aquí está:::- Esté
en buena hora: todo es ménos
quando llega el enemigo.
Mr. de Palmer, dexemos
nuestros asuntos á un lado,
pues todo queda en silencio
quando la patria nos llama.
Un hombre vale por ciento
en este apuro: vos sois
hombre de honor: con que cuento
con vuestra espada. Señores
(*á los Oficiales.*)
vamos, no perdamos tiempo:
animemos los soldados,
que yo ofrezco con mi exemplo
enseñarlos á vencer,
ó sabré morir con ellos.
Vanse General y Oficiales.

ESCENA XI.

Palmer y Brandt.

Palm. Sí, me armaré, me armaré;
pero será contra aquellos
que sordos á mi dolor
despreciáron mis tormentos.
¿Palmer, dónde está tu honor?
¿á dónde te arrastra el ciego
ímpetu de tu venganza?
¿No te basta lo que has hecho,
que de delito en delito
quieres ir hasta el postrero
escalon de la perfidia,
que es la traicion? No: tu pecho
no nació para abrigar
tan infames pensamientos:
ya forman las tropas: vamos:
Caxas dentro.
sígueme; defenderémos
el honor de nuestra patria,
ó en la empresa morirémos.
Glorioso fin de los heroes
á tí aspiro: sí, yo tengo
derecho para invocarte,
pues tuve bastante esfuerzo
para contener la ira
que me arrebata, ofreciendo
en el altar del honor
mis justos resentimientos.
A Dios, adorada esposa,
á Dios Amalia. *Vase.*
Brandt. Eso quiero
recobra tu honor, ó muere
como valiente guerrero.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

El teatro figura una sala de la casa de Madama. Brandt sentado limpiándose el sudor. Benito, Elena, Jorge, y Aldeanos.

Brandt. Vaya, buen humor, muchachos,
que ya escarmentado habemos
á los austriacos.
Ben. Caramba
¡qué expedicion! otro tiempo
éramos los aldeanos
como los toros, que creo
que no conocen su fuerza;
pero ahora ya la sebemos,
y por Dios que al enemigo
le costó caro el saberlo.
Jorg. Elena, he aquí un leon.
(*Señala á Brandt.*)
Elen. Un leon es con efecto:
vive Dios que el Señor Usar
ha hecho prodigios.
Brandt. Dexemos
eso á un lado: yo cumplí
solamente como debo:
Palmer sí que ha trabajado
grandemente.
Ben. Sí por cierto;
no es hombre, que es un Demonio.
Brandt. Son increibles sus hechos.
Hacer frente á una partida
de cazadores, y hacerlos
retirar hasta una roca:
recoger sin perder tiempo
las quadrillas de aldeanos
que vagavan sin concierto;
retirarlos al castillo
él á todos, defendiendo
en su retirada: estarse
á pie firme, sosteniendo
la angosta entrada de un puente,
hasta que los Ingenieros
dispusiéron le cortasen
los gastadores, y luego
que le vió cortado, echarse
al rio con mucho riesgo
de ahogarse, salir á nado,

ver que una casa está ardiendo;
arrojarse entre las llamas
y salir en el momento
con su amada Amalia en brazos,
llevándola á salvamento:
hallar luego al General
próxîmo á ser prisionero,
y abrirse paso á sablazos
hasta librarle del riesgo;
juntarse al punto á su gente
y perseguir con esfuerzo
á las tropas enemigas
casi hasta sus campamentos:
estas sí que son acciones
dignas de que para exemplo
se escriban en las Historias.
Elen. Es un héroe verdadero
Palmer, y con esta accion
ha borrado sus defectos.
Brandt. ¡ Sus defectos ! si:::· caramba
lo que me acordais con eso:
esa maldita sentencia
del demonio del Consejo:::-
vaya, yo parto al instante,
aunque cansado me siento,
á ver si con mil demonios
puedo lograr algo bueno.
El diablo de la sentencia:::-

ESCENA II.

Jorge, *Elena*, *Benito*, *y Aldeanos.*

Jorg. ¿A dónde vá tan corriendo?
con la pólvora y el humo
creo que el juicio se le ha vuelto.
Elen. Es posible que así sea,
pues la misma causa ha hecho
que recobre el juicio Amalia.
Jorg. Con que es verdad segun eso
lo que me han contado.
Elen. Sí,
quando en el mayor aprieto
estábamos, se voló
una mina, y el estruendo
la asustó de tal manera,
que la volvió el juicio.
Ben. Bueno,
con que Amalia no delira,
vaya pues, voy al momento
á contárselo á Palmer:
cabalmente en todo el tiempo
de la batalla su nombre
siempre estaba repitiendo
Amalia aquí, Amalia allí;
sablazo á diestro y siniestro;
y los austriacos caian
que era un gusto : vamos luego
á buscarle, y á contárselo:
¡ se pondrá poco contento
con la noticia ! corramos.
Vanse los Aldeanos y Benito.

ESCENA III.

Elena y Jorge.

Jorg. Sabe Vmd. que no comprehendo
como puede un simple ruido
hacer tan buenos efectos.
Elen. No es para tales cabezas
(*con afectacion.*)
semejantes fenomenos:
yo que á un Físico serví
allá en mis años primeros,
no me aturdo de estas cosas,
pudo muy bien el estruendo
hacer cierta conmocion
en lo interior del cerebro,
y volverle á aquel estado
que ántes tenia : á mas de esto,
[para evitar raciocinios
que no son para un zopenco]
si un gran dolor hacer puede
que se pierda el juicio, creo
que un espanto repentino
puede dar tal movimiento
á la máquina, que vuelva
á su natural.
Jorg. Muy bueno:
solo hallo en eso de malo:::-
Elen. El qué?
Jorg. Que yo no lo entiendo:
pero de qualquier manera
muchísimo lo celebro:
hele allí que viene Amalia
con su madre.

ESCENA IV.

Los dichos, *Madama y Amalia.*

Mad. Dulce objeto
de mi amor, hijá querida,
¿ es posible que te veo
en tu sano juicio?
Amal. ¡ Ay madre!
me parece que despierto
de un letargo : ya escuché
en el tiempo de aquel sueño

pero él se tuvo la culpa;
pues si hubiese sido atento,
y hubiese oido á razones,
no se hubiera acaso expuesto
á la muerte: se batió
á otro dia el Regimiento
y faltasteís á la accion:
esto es lo peor del cuento;
pero al fin tiene disculpa,
pues no quisisteis hacerlo,
ni en rigor soys desertor.
Últimamente un remedio
es necesario buscar,
y si seguis mi consejo
es una cosa muy fácil:
ya sabeis que no está léjos
el campo del enemigo,
y que mas cerca tenemos
nuestras tropas: vamos, pues,
y en el primer campamento,
tomamos plaza al instante,
y quando llegue el momento
de una accion, cerrar los ojos,
y á costa de nuestro esfuerzo
ó conseguir el perdon,
ó en el campo quedar muertos:
he aquí un remedio muy digno
de un hombre; pero ese vuestro
de presentaros ¡qué diablos!
no penseis, Señor, en ello:
es preciso no tener
sangre en las venas.

Palm. Yo acepto
¡Oh mi respetable amigo!
el acertado consejo
que me das: sí, vamos, vamos
á morir en el momento,
ó recobrar ese honor
que perdí sin conocerlo:
pero ¿no oyes gente?

Brandt. Si oygo:
mejor es nos retiremos
hasta poder conocer
quien puede ser: vamos presto.

ESCENA II.

Los dichos y Benito con una escopeta.

Ben. Por fin, ya los encontré:
Ah Señores ladronzuelos,
(*Apunta, y Brandt le sorprehende, poniéndole el sable al cuello.*)
alto ahí, ó boto á brios: : :-

Brandt. Tira la escopeta al suelo,
ó al punto mueres.

Ben. Ladrones,
ladrones: : :-

Palm. Guardad silencio,
si quieres vivir.

Ben. ¿Vivir
me preguntais si quiero?
si Señor; por eso grito:
perdonad mi atrevimiento,
señor ladron, y guardad
ese sablon tan tremendo
para otro cuello que pueda
mas que el mio merecerlo:
si yo soy un pobre diablo:
vaya tomad mi consejo
y enviadme noramala.

Brandt. Vete, cobarde.

Ben. Eso quiero:
lo mismo decia yo.

Palm. Aguarda.

Ben. Peor es esto.

Palm. ¿Eres de esta casa tú?

Ben. Si Señor; soy jardinero
con perdon de Vmd.

Palm. Y dime,
¿nos venias tú siguiendo?

Ben. Si Señor; desde alla abajo.

Palm. ¿Y has oido algo de aquello
que hablábamos?

Ben. No Señor:
y por mi vida lo siento,
que siempre es bueno escuchar
los importantes secretos
de los hombres como Vmds.
¡Qué ladronazos son estos! *ap.*

Palm. Ya no hay que disimular: (*á Brandt.*)
vamos á entrar.

Brandt. Sí por cierto:
hagamos que éste nos lleve.

Ben. De esta echa se descubriéron *ap.*
conmigo en satisfaccion.

Palm. Llévanos al aposento
de Mr. Hertzberg, cuidando
que nadie nos vea; y luego
cuenta con la recompensa
que desees.

Ben. Dicho y hecho: *ap.*
¡Señores! ¡Señores! vaya
ese es un mal pensamiento:
mirad que os tienta el Demonio.

¡Un jovencito bien hecho
como Vmd. ha de pensar
en un delito tan feo!

Palm. No somos lo que tú piensas.

Ben. Con vuestra licencia, que esto
es bien claro: habeis andado
gran rato reconociendo
las entradas y salidas:
venis cargados de acero,
y quereis que os introduzca
en la casa con secreto
¿y no tratais de robar?
no hay tus tus á perro viejo,
amigos mios.

Brandt. Ya basta:
obedece y habla ménos.

Palm. Ve delante, y guíanos.

Brandt. Camina, hablador eterno.
(*le rempuja.*)

Ben. Por Dios, Señor, escuchadme
no mas que un solo momento.
Mr. Hertzberg no está aquí,
que vendió hace poco tiempo
esta Quinta á una Señora
que ahora estará durmiendo
tradquilamente en su cama,
y seria muy mal hecho
cortarla el pescuezo el dia
que tomó posesion de esto.

Palm. ¿Qué Hertzberg no está aquí?

Ben. Pero en su lugar tenemos
á otros: Está el General
Holtzburg.

Palm. Holtzburg está ¡Santos cielos!

Brandt. Le conoceis.

Palm. No le he visto;
pero me consta de cierto
que es amigo de mi Xefe,
y esta circunstancia temo.

Brandt. Vaya en resumidas cuentas
á los dos tenemos miedo:
no es así?

Palm. Brandt bien te acuerdas
de aquel honrado consejo:
vamos á morir.

Brandt. Si tal;
el campo nos está abierto,
y en él la gloria nos llama.

Ben. ! La gloria! mejor es esto;
sin duda otra picardia
tienen trazada.

Brandt. Al momento
abre las puertas, y ponnos
en el camino.

Ben. Corriendo;
de buena gana lo haré:
andad con Dios.

Van á salir, y se detienen al oír la voz de Amalia dentro.

Amal. dent. ¡Oh perverso!
vuelve que mi amor te llama:
vuelve al punto, que mi pecho
te perdona.

Palm. ¡Oh Dios! ¡qué escucho!
¡qué voz es esta! ¡qué acento!

Ben. No os pareis en frioleras:
si esa es una loca.

Palm. ¡Oh cielos!
¡una loca! ¡qué sospechas!
y ¿dónde está?

Ben. En su aposento
encerrada : : : - si está loca.

Palm. ¿Por qué?¡

Ben. Por que se le ha vuelto
el juicio: buena pregunta:
pero tuvo fundamento
para ello: sí que le tuvo:
la seduxo un caballero:
mató á su hermano : : : -

Palm. ¿Què dices?
¿cómo se llama? dí presto:
¿cómo se llama esa dama?

Ben. Y ¿que os importa el saberlo?

Palm. Dilo. (*con amenaza.*)

Ben. Ya se lo dirán:
cuidado que el hombre es terco: *ap.*
se llama Amalia; y el otro
es Mayor de un Regimiento.
y aún el mayor picaron
que hay en todo el universo.

Palm. Mientes.

Ben. Graciosa crianza:
repito que es un perverso,
que engañó á la Señorita,
la mató á su hermano; y luego
la dexó, quizás por otra.

Palm. Todo es falso.

Ben. Cierto y cierto:
picaron : : :-

Palm. Nunca lo ha sido.

Ben. ¿Pues qué es?

Palm. Desgraciado.

Ben. Bueno,
no riñamos por su nombre.

Palm. Si tú eres el jardinero,
por fuerza tendrás la llave
de esta reja.
Ben. Sí que tengo.
Pal. Dámela al punto.
Ben. Eso no:
¿he de entregar el cordero
á otro lobo como aquel?
Palm. Dámela luego.
Ben. No quiero.
Brandt. Dala, ó mueres.
Ben. Esa es. (*la tira en el suelo.*)
Palm. Toma si quereis el precio
(*tira su bolsillo.*)
de tu favor : tierno amigo,
nada que encargarte tengo:
voy á ver á Amalia.
(*abre y se entra.*)

ESCENA III.

Benito y Brandt.

Ben. Vaya
que lo veo y no lo creo:
¡ qué Ladron tan generoso!
Brandt. Ya ves que por bien hacemos
quanto quieren : nos juzgabas
ladrones y de dinero
te hemos venido á llenar:
tómale.
Ben. Guardadle presto,
que yo no quiero sobornos:
guardadle ó tiradle:
Brandt. Eso
lo puedes hacer tú mesmo;
pues ya es tuyo , que en efecto
Palmer te lo ha regalado.
Ben. Cómo ¿qué me estais diciendo?
¿es ese Mr. Palmer?
¡Palmer ese caballero!
¡Ese es el esposo de Amalia!
y á qué diablos con enredos
y tapujos os veniais :
(*le arrebata la bolsa.*)
vaya venga ese dinero,
que un esposo , muy bien puede
dársele á su jardinero:
voy á decir á mi ama
que vino Palmer.
Brandt. Silencio,
y no grites tanto.
Ben. Grito,
por que sé que debo hacerlo.
¡ Palmer en casa! es nada ahí.
Brandt. ¿Quieres tomar un consejo?
Ben. Si es bueno, con mucho gusto.
Brandt. Pues vete á dormir corriendo
que ya es tarde.
Ben. Yo á dormir,
mi obligacion es primero.
Brandt. Ya sabes que no me gusta
que hables mucho.
Ben. Ya lo veo:
vaya que el hombre por nada
se pone qué arroja fuego
por los ojos : ya me voy:
quedad con Dios. *Vase.*

ESCENA IV.

Brandt solo.

Brandt. Muy bien creo
que este tonto guardará
hasta mañana el secreto
por su ganancia ; y tambien
por el muchísimo miedo
que me tiene:::- Ya se aleja.
¡Qué saldrá de aqueste encuentro
inesperado ! el asunto
de Palmer es harto serio
para poder esperar
buenas resultas : me temo
que no ha de parar en bien.

ESCENA V.

Brandt y Palmer que sale del jardin como fuera de sí.

Palm. No la he visto : no, no es sueño:
no es Amalia ; es una sombra,
una sombra que del centro
del sepulcro viene solo
á perseguirme:
mira Brandt , mira, allí viene.

ESCENA VI.

Dichos y Amalia que sale muy despacio con una luz en la mano.

Amal. ¡Qué sueño tan lisongero!
Palmer hablaba conmigo:
Palmer:::;- pero ¡ay Dios! fué sueño:
Sueño : si Palmer no vive:
no vive , sino en mi pecho:
en mi pecho y en mi niño,
que es su retrato perfecto:
el me dexó:::-
(*cae en su antiguo abatimiento*)

Palm. Mira Brandt,
mira mi víctima : siento
que la sangre se me yela,
que se erizan mis cabellos;
mas no importa , yo tendré
(*con resolucion.*)
valor para todo ; puesto
que le tuve para hacerla
desgraciada :::- Yo me llego
á hablarla.
Amal. ¿ Que me quereis?:::-
Palm. Solo quiero
Morir á tus pies de amor:
de amor y arrepentimiento.
Amal. ¡Morir! ¡morir! en el mundo
se sufre y se llora ; pero
nadie por eso se muere.
Palm. ¿No conoces el extremo
de mi dolor ? soy tu esposo;
mira Palmer es el mesmo
que te llama.
Amal. No hay Palmer,
ya no le hay.
Brandt. Ved el riesgo
que os amenaza ; olvidad
á esa infeliz loca:
Palm. ¿ Dices eso?
¿La he de olvidar quando soy
la causa de todo esto?
Su desgracia , su demencia,
sus amargos desconsuelos;
todo es obra de mi crímen:
querida Amalia:::-
(*la aprieta la mano y ella la retira.*)
Amal. Teneos,
dexadme : vos sois un hombre,
un hombre , y os aborrezco
por lo mismo : esas caricias
son fingidas sí , lo mesmo
que las de Palmer:::- mirad
(*en secreto.*)
yo le adoraba , el perverso
me abandonó : yo le busco
dia y noche , y nunca puedo
encontrarle : no , él no vuelve,
ni volverá nunca : el pecho
me traspasó con su fuga:
aquí me hirió : ha mucho
tiempo que me hirió : yo sufro y lloro
pero curarme no puedo.
Palm. ¡Oh desgraciado Palmer!
Brandt. Por Dios que nos retiremos,
Señor Mayor.
Palm. No es posible:
el suplicio mas horrendo
de un delinquente , es mirar
los daños que sus excesos
causaron ; y este suplicio
ya me le depara el cielo:
no le evitaré : tendré
valor para todo : quiero ,
quedarme aquí.
Brandt. ¿ Con qué fin?
Palm. Aun no lo sé.
Brandt. Vuestro riesgo:::-
Palm. Nada importa : prendanme,
quitenme la vida luego:
á todo me expongo.
Amal. Ola?
que te prendan ? pues ¿qué has hecho?
que te maten !:::- sino fuera
por mi niño , en el momento
quisiera que me libraseis
de este miserable aliento
que ya me queda de vida;
pero no que un hijo tengo
un hijo:::-
Palm. Qué ¿un hijo tienes?
¿dónde está ? llevarme á verlo
á estrecharlo entre mis brazos.
Amal. No haré tal cosa ; no quiero
que le veas:::- sábete
(*con mucho secreto.*)
que tengo muchos recelos
de que Palmer me le mate;
y así con todo secreto
le guardo:::- y bien que le guardo.
Ola , criados , corriendo
que el niño quieren robarme,
si robarme:::- en efecto
no le basta al desgraciado
tener un padre perverso
que le dexó abandonado
sino que ahora vienen estos
á quitármelo , sin duda
para matarle :::- no fieros,
no le matareis ; criados
que me le roban.
(*Vase precipitada.*)

gritos de heridos : sonido
de tambores.

Mad. Todo es cierto:
se acaba de dar ahora
una batalla , en que el Cielo
ha querido que salgamos
vencedores.

Amal. ¿Cómo es eso?
¡una batalla ! ¿no estamos
en Bamberg?

Mad. Somos muy léjos
de ese pais : ahora estamos
en Silesia.

Amal. ¡Santos Cielos!
á cien leguas de mi patria
donde ví á Palmer:::- no espero
verle otra vez.

Mad. Aún le amas.

Amal. Le adoro , madre , es eterno
mi amor.

Mad. Pues aquí le tienes.

Amal. ¡ Palmer aquí ! ¿será cierto?

ESCENA V.

Dichos y el General.

Gen. Señora , si aborrecimos
juntos á un hombre perverso,
ahora que ya es virtuoso
preciso es que le estimemos.
Palmer borró con su sangre
todos aquellos defectos
que os han hecho llorar tanto:
la vida y honor le debo:
vos le debeis vuestra hija,
que libertó del incendio
y le debeis la defensa
de estas posesiones; estos
son títulos que merecen
el mas elevado premio:
vaya olvidad al instante
pasados resentimientos,
y pues quiso Dios que Amalia
recobrase al mejor tiempo
juicio , dadla un esposo
que la adora.

Amal. Yo os lo ruego,
madre mia ; y os suplico
á vuestros pies , ya que tengo
la felicidad de que
me perdoneis:::-

Mad. Consiento
gustosa en ello , pues todos
lo quereis : que venga presto
Palmer que su esposa aguarda.

Gen. A bien que no está muy léjos:
Palmer , Amalia os espera.

ESCENA VI.

Dichos y Palmer.

Palm. Aun excede á mis deseos
dicha tan inesperada;
y mucho mas quando advierto
que ese perdon generoso
de su madre , pone el sello
á mi ventura. Señora,
ya teneis á los pies vuestros
aquel ingrato , aquel hombre
que os llenó de desconsuelo.
Dí la muerte á vuestro hijo;
pero él con su altivo genio
puso el acero en mi mano.
¡Ah Señora !:::-

Mad. Alza del suelo,
hijo mio , que este nombre
te han grangeado los esfuerzos
con que has sabido borrar
con tu sangre tus defectos.
Mi hijo fué víctima triste
de su soberbia : olvidemos
esta desgracia , pues ya
es inútil su recuerdo:
dá los brazos á tu esposa.

Palm. Amalia , querido dueño,
vuélveme tu corazon.

Amal. ¡Que te le vuelva! un momento
no ha dexado de ser tuyo.

Gen. Señora , por mucho tiempo
habeis sufrido ; y así
es fuerza que los contentos
se aceleren.

Vanse Madama, Amalia, Elena y Jorge, el General las acompaña hasta la puerta.

ESCENA VII.

El General y Palmer.

Palm. ¡ Triste de mí !
¡ yo sin reparo me entrego
á las dulces esperanzas,
y me olvido de mi riesgo!

Gen. Querido Palmer , la fama
es el légitimo precio
á que podeis aspirar:
gozad del laurel excelso
de la victoria , y contad
con el reconocimiento

de vuestra patria.

Palm. Mi patria.
no me debe nada.

Gen. Eso
es ser modesto y valiente:
cada vez en vos encuentro
un nuevo derecho á toda
mi estimacion. Ved si puedo
serviros en este grado
en que me hallo.

Paml. Agradezco
vuestras finezas, Señor;
pero nada, nada quiero
sino vivir olvidado
de todos.

Gen. No es justo eso:
los hombres de tal valor
no están en Prusia encubiertos,
ni querrá el gran Federico
consentirlo.

Palm. ¡Oh Dios eterno!
¡Federico! ¡Federico!

Gen. Ha llegado al campamento
quando la accion. Yo me encargo
de presentaros hoy mesmo
y fundar vuestra fortuna.

Palm. ¡Presentarme al Rey! teneos:
mi suerte está decretada:
la fortuna no se ha hecho
para mí.

Gen. ¿Qué pronuncias?
olvidas que Amalia:::-

Palm. Es cierto:
me desposaré con ella:
legitimaré aquel tierno
infante, y luego despues
en el instante me ausento
á ocultar léjos de aquí
mi amor, y los sentimientos
que despedazan mi alma.

Gen. Palmer ¿qué me estais diciendo?
¿qué significa el desórden
que en vuestras voces advierto?
¿qué esas palabras confusas?

Palm. ¡Ah! dexadme: mi secreto:::-

Gen. Presumo que para mí
no debe haberlo.

Palm. Me veo
en presencia de mi juez.

Gen. Soy vuestro amigo sincéro.

Palm. Pues bien, sabed:::-

Gen. Proseguid:
explicaos sin recelo.

Palm. Quando salí de Bamberg,
á otro dia el Regimiento
de Brown:::- de Brown:::-aquel mismo
donde servia:::-

Gen. El Regimiento de Brown:::-
¡qué sospechas santos Cielos!
seréis vos el desgraciado:::-
(*saca la carta y lee.*)
El Mayor Palmer. Sí, el mesmo:
¡oh! quién siempre lo ignorára.
Los complicados sucesos
de esta guerra han exîgido
un contínuo movimiento
en las tropas de mi cargo
y quizá tal vez por esto
no supe ántes la sentencia.

ESCENA VIII.

Dichos, varios Oficiales del Regimiento de Brown y una Guardia del mesmo; Amalia, Madama y un Ayudante.

Ayud. A ofreceros su respeto
viene el Estado Mayor
del gallardo Regimiento
de Brown; que tambien envia
la guardia de honor.

Pal. ¡Oh Cielos!
¡mi Regimiento! mi tropa!

Gen. Ya se perdió sin remedio.

Oficiales. Este es el Mayor Palmer.

Palm. No prosiga vuestro acento:
contemplad que nos escuchan:
he aquí mis armas:::- marchèmos.

Se pone entre los soldados y da su sable y pistolas.

Amal. ¡Ay Dios! ¡qué nueva desgracia
apura mi sufrimiento!

Gen. ¡Oh desgraciada familia!
yo con vosotros padezco
fiel ministro de una ley
irrevocable: obedezco,
y mi obediencia me hace
sufrir tanto como el reo.
Leed, Señora, leed
(*la dá una carta.*)
en este terrible pliego
la causa de mi dolor,
y juzgaréis mi tormento.

Madama lee con voz interrumpida y temblando.

A todos los Xefes de mis exércitos. Hareis las pesquisas mas exâctas para

ESCENA VII.

Palmer, *Brandt*, *Madama*, *y el General con su acompañamiento*, *y criados con hachas.*

Mad. ¿Qué es esto?
Que gente:::- pero ¿qué miro?
pérfido Palmer : ¿qué intento
te conduxo hacia esta casa?
infeli z ¿ Qué crímen nuevo
á cometer vienes ? habla.

Palm. Señora, vuestros acentos
no añadirán mas baldones,
ni mas oprobios, que aquellos
que yo mismo me repito:
pero quando aquí os encuentro,
no penseis que en vuestro asilo
vine á insultaros, que es cierto
que pensaba que esta casa
pertenecia á otro dueño.

Mad. Nada importa que pensaseis
de ese modo, quando veo
lo que hicisteis.

Palm. Escuchadme,
escuchadme, yo os lo ruego;
por un lance inesperado
he vuelto á ver á mi dueño:
á mi esposa desgraciada:
(*con resolucion.*)
ya la ví, y su lastimero
estado, y su triste suerte
todo me confunde á un tiempo;
todo me humilla, y devora.
¡ Oh ! pluguiese al Dios eterno
que mira mi corazon
que sepultado en el centro
de la mas profunda cueva
tuviese por alimento
la tierra que con mi lengua
arrancase, como al ménos
viviese sin el martirio
de tantos remordimientos.

Gen. Este joven no está en sí.
Señora asistid os ruego
á vuestra hija, y dexadme
con él á solas.

Mad. Ya entró
en su quarto : triste joven,
si del arrepentimiento
nacen las lágrimas tuyas,
aborrecerte no puedo,
que aún el rencor es indigno
de mi generoso pecho.
Huye léjos de esta casa,
por que mirarte no puedo
á vista de las desgracias
con que mi vida has cubierto.
Los dos perdimos á Amalia
para siemqre sin remedio:
no me queda mas que un niño
á quien adoptado tengo,
y á quien sabre compensar
los daños que tú le has hecho. *Vase.*

ESCENA VIII.

Palmer, *el General*, *su acompañamiento*, *y criados.*

Gen. Mr. Palmer, si este instante
oyese solo los ecos
de mi justa indignacion
al punto os pondria preso,
y os entregaria al brazo
de la ley : pero estos medios
no son propios del honor;
y el suplicio mas horrendo
seria una nueva pena
para esta familia. Espero
que os recobreis y me oigais.
Si vinisteis con efecto
á esta casa sin pensarlo,
ya que sabeis que su dueño
es Madama Blumenthal,
decidme, ¿con quál intento
os quereis quedar en ella?

Palm. ¿Y podeis dudarlo? quiero
morir con mi triste esposa;
con mi esposa, y con el tierno
niño, fruto desgraciado
de mi infeliz himeneo.

Gen. Como pretendeis vivir
con ella, quando en efecto
tan solo podeis formar
un inutil himeneo
atendida la demencia
que la causó el crímen vuestro;
y además, ¿tendreis valor
para ofrecerla qual tierno
esposo la misma mano
que fué el cruel instrumento
de la muerte de su hermano?
¿ Pensais que convenga en ello
su madre, y que se condene
á vivir con aquel mesmo
que es autor de sus desgracias?

reflexionad un momento:
desechad esas quimeras.
Palm. Quando el hombre está sereno
calcula sus intenciones
y arregla así sus deseos;
pero el desgràciado,
solo escucha los movimientos
de su alma: solo á un punto
se dirigen sus esfuerzos,
y no abandona este punto
aunque se opongan mil riesgos.
En la desgracia de Amalia
fundo todo mi derecho:
yo soy padre de su hijo:
¿quál será el hombre tan fiero
que me arranque de mis brazos
este niño? yo pretendo
reclamarle como padre,
como su padre:::-
Gen. ¿Que es eso?
¿es digno acaso del nombre
de padre el hombre perverso
que sín mas ley que su encono
viola el sagrado derecho
del matrimonio, y le hace
servir como de pretexto
para conseguir mejor
saciar el rencor sangriento
que en su pecho conservaba?
Tuvisteis un hijo, es cierto;
mas le cubristeis de penas,
quando aún estaba en el seno
de su madre; le dexásteis
abandonado, y al riesgo
de unos parientes con causa
enojados, que en efecto,
por hijo de un asesino
pudieran aborrecerlo.
Juguete de tus pasiones
¿qué vínculos ó derechos
conservaste entre los hombres
para que atrevido luego
los reclames? recobrad,
Palmer, vuestro juicio: veo
que vuestra edad, es la edad
de todos los desaciertos:
la mia lo es de prudencia.
Palmer, os ruego de nuevo,
que os retireis; no querais
que me vea en el aprieto
de tener á mí pesar
que ser un Xefe severo.

ESCENA IX.

Los dichos, Ayudantes, Oficiales, &c. y Brandt que entra acelerado.

Brandt. ¡Gran nueva, mi General,
gran nueva! viene corriendo
el enemigo á atacarnos:
ya por los vecinos pueblos
andan sus tropas ligeras,
y corren llenos de miedo
los tímidos aldeanos
sus alajuelas trayendo.
Brabo, señores austriacos,
ahora juntos quemarémos
ciertos cartuchos, que á mí
me deleita con extremo
la pólvora: vamos, vamos.
Gen. Señores, no abandonemos
situacion tan ventajosa:
todos nos encerrarémos
en este antiguo castillo
que domina este terreno.
Está sobre peña viva
y muy pocos hombres, creo
que basten á defenderle.
Coronel en el momonto
cuidad de las avenidas:
disponedlo, disponedlo
del mejor modo posible:
(*se van los Ingenieros.*)
vamos, y sin perder tiempo
juntemos los aldeanos
que se retiran huyendo;
animemos su valor,
y pues espero refuerzos
que mantengan el ataque
dos horas, y yo me arriesgo
á responder de la accion.

ESCENA X.

Dichos y un Ayudante.

Gen. ¿Qué trae Vmd?
Ayud. Este pliego.
Gen. Me escribe el General Werner:::-
(*como leyendo.*)
El Gran Federico, Cielos,
está en el campo! ¡Qué gozo!
tambien viene el Regimiento
de Brown.
Ayud. ¡Valientes soldados!
Gen. Tambien dice que aquí dentro
viene la órden de arrestar

averiguar el parage donde se oculta el Mayor Palmer, condenado por haber desertado de sus vanderas:::- á ser pasado por las armas:::-

Amal. ¡ Ay !

Sigue leyendo. Mad. Haréis executar la sentencia luego que descubrais el reo.

Federico.

(Se apoya en los brazos de sus criadas.)

Amal. ¡Mi esposo sentenciado!
¡ Ah Señor ! mirad os ruego
mi dolor. *(á sus pies.)*

Gen. Alzad, Señora:
¿podeis creer, que á haber un medio
de consolaros, yo mismo
no le habria ya dispuesto?
Haced justicia al dolor
que martiriza mi pecho:
no está en mi mano calmar
vuestro justo sentimiento.

Amal. Con que morirá Palmer,
¿y sereis ministro fiero
de esa órden injusta?

Gen. Sí:
mi obligacion lo ha dispuesto.

Amal. Y ¡ qué dura obligacion
es la que de un golpe mesmo
un esposo, un padre, un héroe
me arrebata ? por lo ménos
si ha de morir, consentid
que yo muera al mismo tiempo:
muera mi esposo conmigo.

Gen. Apartad en el momento
á esa Señora.

Amal. ¿Y se sufre en Prusia esto?
¡ingrata patria ! ¡ condenas
al que en este dia mesmo
regó con su propia sangre
los laureles!:::- venga un tiempo
en que seas oprimida
de tus enemigos fieros:
sean tus bellas ciudades
habitacion de sangrientos
tigres, que en crueldad te igualen:
caigan tus muros excelsos:
perezcas como perece
mi esposo.

Palm. Llevadme presto,
que no puedo resistir.

ESCENA IX.

Los dichos, y Brandt muy acelerado.

Brandt. Señor:::- apénas acierto
á respirar : yo le he visto:::-

Gen. ¿ A quién?

Brandt. Al Rey nada menos:
al Rey ; y viene ahora mesmo.

Gen. ¿ El Rey viene aquí?

Brandt. Y muy presto:
sobre que viene tras mí:
(marcha adentro.)
oid las caxas:::- dicho y hecho.

Gen. Alguna dicha me anuncia
el alma.

ESCENA X.

Los dichos y el Rey con acompañamiento

Gen. Señor excelso,
no en vano todos os llaman
el iris de vuestro Reyno:
venid, y vuestra presencia
llene á todos de consuelo.
Un oficial desgraciado:::-
El Mayor Palmer:::-

Rey. Es reo
de grande culpa:::- abandonó
sus vanderas el dia mesmo
de una accion : debe morir.

Amal. ¡Oh Señor invicto! ¡ eso
decreta vuestra bondad!
¡vos, que sois el ornamento
de Prusia ! ¡ vos que fundais
vuestros blasones excelsos
en ser un padre amoroso
de vuestros dichosos pueblos!
¡vos me privareis, Señor,
de mi esposo!

Rey. Cómo es eso,
¿eres de Palmer esposa?

Amal. Si Señor : en esto
tengo mi ventura:::- un tierno niño:::-
¡ah Señor ! ved mis lamentos:::-
mi niño:::-

Rey. Basta Señora:
Federico sus decretos
nunca revoca:::- Palmer
morirá : su nombre quiero
que se borre, que se borre,
y así lo mando de nuevo.

Amal. Señor:::-

Rey. Morirá Palmer.

Palm. No dilateis mi tormento:
llevadme:::-

Rey. Con qué firmeza
lo sufre:::- brabo guerrero.

Brandt. Señor, el Rey está tonto. *ap.*
Rey. Y ese joven:::- (*á Palmer.*)
Gen. Es el mesmo:::-
Rey. Ya sé quien es : es un hombre
que mil prodigios ha hecho
de valor:::- Sí: yo lo he visto;
y por Dios que embidia tengo
á su esfuerzo:::- ¿Cómo está
entre la tropa? ¿qué es esto?
Palm. Señor, vuestra órden:::- mi culpa:::-
soy Palmer:::- soy:::-
Rey. No lo creo:
no eres tú Palmer : quizás
tu voz, tu rostro, y tu aspecto
se parecerán al otro;
mas no eres tú. Mi decreto
en Palmer se cumplirá.
Amal. ¡Qué dudas, y qué tormento!
Rey. Vaya, Señor Coronel,
cuidadme del Regimiento
de Rakelbourg, que el baston
yo por mi mano os entrego.
Palm. y Amal. Señor:::-
Gen. ¡ Oh Dios que ventura!
Amal. ¡Oh Monarca el mas excelso!
Rey. Yo no sé como te llamas;
pero en adelante, quiero
que por el Baron de Holtz
te conozcan todos.
Brandt. Bueno.
Amal. Permitid que á vuestros pies:::-
Rey. Alzad, Señora del suelo;
y no volvais á decir
que es Palmer:::- esposo vuestro:
por Baronesa de Holtz
seréis digna de mi aprecio:
General, nadie me nombre
á Palmer : está muy léjos
de mis dominios, me consta,
Si el infeliz vuelve á ellos
morirá. Señor Baron,
os doy un buen Regimiento
y el enemigo está cerca:
no os digo mas.
Palm. Ya os entiendo:
mi esfuerzo responderá
á los favores que os debo:
y agradecido:::-
Rey. Ya basta:
A Dios, General. *Vase.*
Gen. Los Cielos
bendigan vuestras empresas.
Amal. Esposo mio ¿qué es eso?
¿cómo á mis brazos no llegas?
Palm. Sí, esposa mia, ya llego:
feliz yo, y feliz la tierra
que tiene Reyes como estos.
Gen. Señor Coronel, nosotros
hicimos conocimiento
en el campo del honor
y espero que será eterno:
vos asegurais mis triunfos,
y me encargo desde luego
en buscaros ocasiones
de adquirir gloria.
Palm. Lo acepto:
y tú, mi leal amigo,
serás siempre compañero
de mi suerte; pues mi dicha
á tí solo te la debo.
Brandt. Señor Baron, á mí solo
me debeis un buen deseo;
pero si quereis que os siga
á ello con gusto me ofrezco;
y vive Dios, que en campaña
sabré imitar vuestro exemplo.
Caigan sobre mí enemigos,
que vencerlos me prometo
con tal Xefe.
Palm. Y ¿ quién será
el que no venza, teniendo
un Monarca tan piadoso,
y un General tan excelso?
Pueblos, conoced la dicha
que poseeis, quando el Cielo
en el Rey y el General
de vuestras armas ha puesto
dos colunas, que aseguren
vuestras glorias y trofeos:
y pues por ellos venceis,
conserve su vida el Cielo.

FIN.

BARCELONA:

POR AGUSTIN ROCA.

Á Costa de los Libreros asociados.